

La Navidad en la España musulmana

Por PERE BALAÑA I ABADIA

Hoy en día el término andalusí se usa cada vez más para designar a los hispanomusulmanes o habitantes de Al-Andalus, la parte de la península Ibérica controlada políticamente por autoridades islámicas. Hablar de una "Navidad andalusí", por tanto, puede parecer una paradoja, ya que ha cristalizado una visión de enfrentamiento continuo entre las religiones islámica y cristiana. Sin embargo, se sabe muy bien que los musulmanes de Al-Andalus celebraban la festividad del nacimiento de Jesús (**milád**) incluso antes de haber legalizado la celebración del nacimiento de Mahoma (**máulid**). Esta última fiesta no revistió carácter oficial en Al-Andalus antes del siglo XIV, ya que en el norte de Africa, donde fue aceptada antes, se celebró tan sólo a partir de 1292.

En cambio, el día de Navidad, como dicen los historiadores musulmanes, además de gozar de una larga tradición entre los andalusíes, era esperado con muchísimo interés y preparado con todo detalle. Resulta muy revelador el testimonio de Abu-l-Qasim al-Azafí, rey de Ceuta (1249-1278), que escribió una obra para justificar la innovación que suponía celebrar el nacimiento de Mahoma. En ella, titulada abreviadamente **Kitab ad-durr al-munazzam**, leemos: "Las

Seguramente por la vecindad de los cristianos, y por influencia suya, los musulmanes de Al-Andalus preparaban con todo detalle y celebraban con interés la fiesta del nacimiento de Cristo.

gentes se sienten tentadas a preguntar acerca del nacimiento de Jesús (sobre El sea la paz), y es mucho lo que unos a otros se preguntan por El. ¿No sería más natural que se preocupasen y conocieran lo que se refiere

al nacimiento de nuestro profeta Mahoma (Dios lo bendiga y salve)?".

¿Por qué los andalusíes celebraban la Navidad?

Dos razones principales explican que los musulmanes de Al-Andalus celebrasen la Navidad conjuntamente con los cristianos de la península: el carácter de la propia figura de Jesús en el sistema teológico del Islam y la convivencia constante con los vecinos cristianos, sobre todo en el ámbito urbano (Sevilla, Córdoba, Toledo, Tortosa, Zaragoza, Lérida, etc.).

Respecto a la primera, debe tenerse en cuenta que Jesús, para el Islam, es uno más de la larga serie de profetas que anunciaron la llegada de Mahoma. Lo cual no hace sino confirmar la estrecha vinculación que existe entre ambas religiones y el conocimiento que Mahoma tuvo del cristianismo a través de los viajes que su actividad comercial de



Musulmanes en oración, según una miniatura conservada en el Museo Topkapi de Estambul. El islamismo no reconoce la divinidad de Jesucristo, pero ha adoptado varias costumbres religiosas de los cristianos. En la España musulmana también se celebraba la Navidad.

juventud le obligó a realizar en países del Próximo Oriente (Siria, por ejemplo) donde las comunidades cristianas eran florecientes. El propio libro sagrado de los musulmanes, el Corán (edición de Julio Cortés, Barcelona, Herder, 1983), le dedica una parte destacada de la azora 3, titulada "La familia de Imran". Así encontramos sobre su nacimiento y vida aleyas como las siguientes (3, 42-64):

Cuando los ángeles dijeron: "¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de El. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, que será considerado

en la vida de acá y en la otra y será de los allegados. Hablará a la gente ya en la cuna y luego, de adulto, y será de los justos". Dijo ella: "¡Señor! ¿Cómo puedo tener un hijo, si no me ha tocado mortal?". Dijo: "Así será. Dios crea lo que quiere. Cuando decide algo, le dice tan sólo: '¡Sé!' y es... Para Dios (Alà), Jesús es semejante a Adán, a quien creó de la tierra y a quien dijo: '¡Sé!' y fue".

En cuanto a la convivencia cotidiana con los cristianos, debía llegar a tal grado que los andalusíes fueron recriminados repetidamente por ello. El célebre poeta Abencuzmán (Ibn Quzmán) empleaba en sus versos



En general, la figura de Mahoma ha inspirado respeto a los cristianos y ha merecido una rica iconografía. Aquí tenemos dos ejemplos. A la izquierda, Mahoma a caballo representado por Pablo Araldi en una lámina del siglo XVIII. En la otra página, grabado contenido en el "Libro de las Crónicas" del siglo XV en el que aparece Mahoma rodeado de sabios y guerreros que le escuchan con atención.

multitud de voces romances que debían ser comprendidas por los árabes. Por esta tendencia innata de los musulmanes a asimilar las costumbres de los cristianos, afirma la tradición que ya el segundo califa ortodoxo, Umar ibn al-Jattáb (m. 644) decía: "Apartaos de las fiestas de los cristianos y judíos, porque la cólera divina caerá sobre ellos en sus reuniones, y no aprendáis su forma de hablar para que no toméis nada de su carácter".

La influencia de las fiestas cristianas

Pero lo cierto es que la celebración de la Navidad en la España musulmana no era un caso aislado. También se festejaban, entre otras tomadas de los cristianos: la llamada "noche de la vieja", es decir, la Nochevieja, que coincidía entonces con la última del

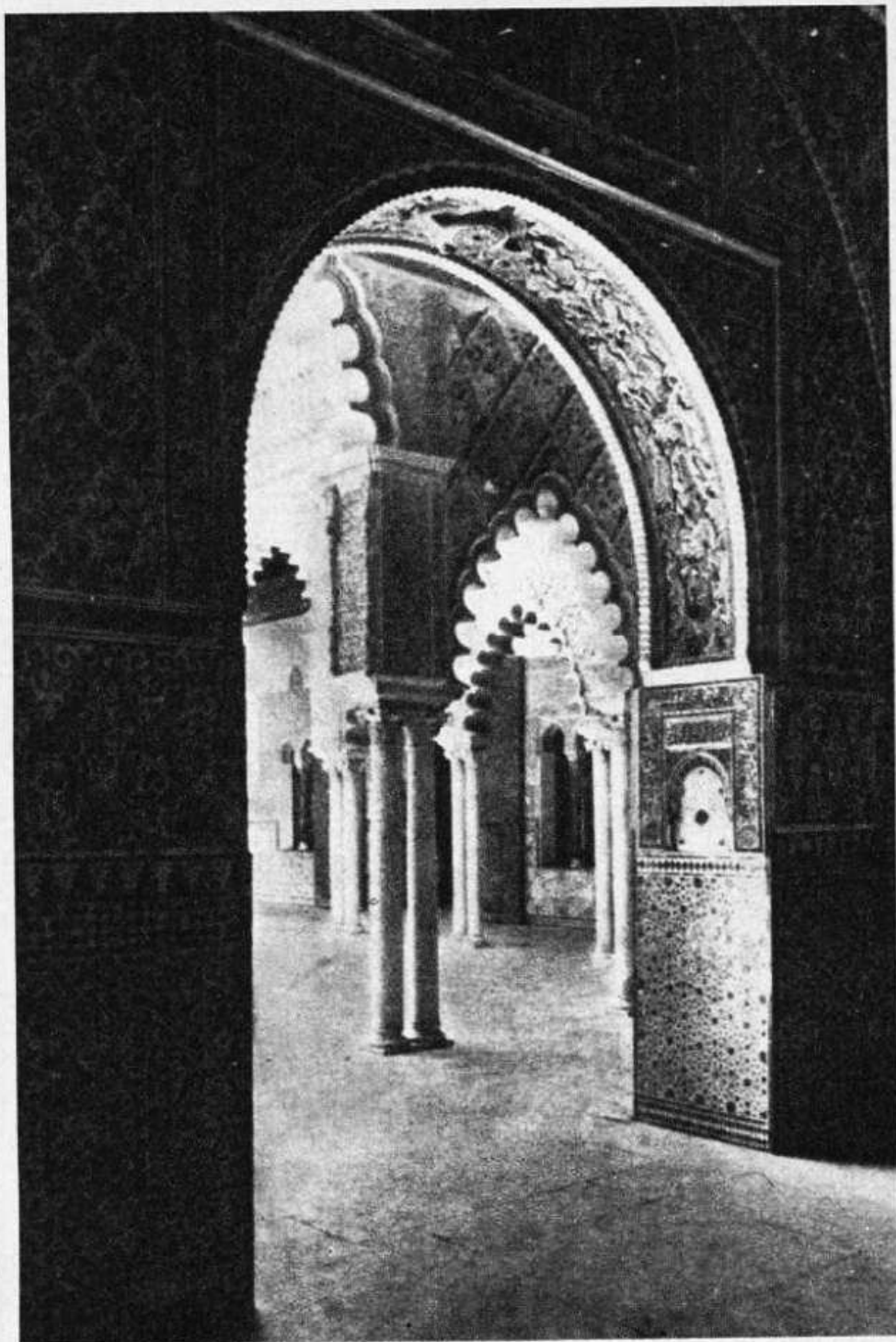
año; el día de Año Nuevo; el nacimiento de san Juan Bautista, el día 24 de junio, fecha en que se encendían hogueras bajos los árboles y se organizaban carreras de caballos con el beneplácito del propio califa de Córdoba; e incluso el llamado "jueves de abril", que equivale al Jueves Santo. Por cierto, parece que cada una de estas fiestas se caracterizaba por las comidas que en ellas se preparaban. Así, el "jueves de abril" de Al-Andalus se denominaba "jueves de las lentejas" en Egipto y "jueves del arroz" o "jueves de los huevos" en Siria, según fuese el ingrediente principal de los guisos que se consumían.

Esta identificación de una jornada festiva con las costumbres gastronómicas también caracterizaba la Navidad cristiana concelebrada por los andalusíes. Pero había, además, otras peculiaridades que reflejó el citado Abu-l-Qàsım al-Azafı en su obra: "A más de preocuparse tanto por estas festivi-

dades y preguntar por ellas y guardarlas y darles buena acogida, los musulmanes han añadido innovaciones y hechos reprobables que han inventado, dejando perder tradiciones preclaras, con mesas que disponen y preparan para sus hijos y sus mujeres, en las que juntan toda clase de frutas y toda serie de objetos de valor escogidos. En estas fiestas se hacen unos a otros preciosos regalos que han elegido de antemano, y pasteles en forma de ciudades en los que forman e inventan diversas figuras. (¿No observa el lector un evidente parecido con la 'mona' de Pascua?) Los ricos montan en sus casas puestos como los de los tenderos y los arreglan esmeradamente. Nos ha contado más de un viajero que en algunas ciudades de Al-Andalus

estos puestos llegan a valer setenta dinares o más, por los quintales de azúcar que contienen, las arrobas de alfeñiques, la variedad de frutas frescas, bolsas de dátiles, sacos de pasas e higos, de diferentes clases, especies y variedades, y toda suerte de cascajo: nueces, almendras, avellanas, castañas, bellotas y piñones; amén de caña de azúcar, y toronjas, naranjas y limas de la mejor calidad. En algunas ciudades hacen cazuela de pescado en salazón, en lo que gastan hasta treinta dirhemes, y otras comidas por el estilo. Y algún año he visto con mis propios ojos cerrar las tiendas de quienes no podían vender lo que necesitaban, como el mercado de la alcaicería, el de los drogueros y otros zocos. Sueltan a los niños de las escuelas, y con ello les lle-





Arriba, interpretación musulmana de la expulsión del Paraíso. El Islam adoptó muchos dogmas cristianos. En el hermoso Alcázar de Sevilla (izquierda) convivieron ambas civilizaciones.

nan el corazón de amor por esas innovaciones que ya han echado raíces”.

Entre todas las manifestaciones de la celebración de la Navidad por parte de los andalusíes quizá valga la pena comentar la costumbre de hacerse regalos mutuamente, extensiva, según parece, a los que llevaban a sus maestros los niños en edad escolar. Por esta razón los tratados de jurisprudencia islámica incluyen bastantes consultas sobre la licitud de conservar dichos regalos; también se pide consejo sobre los alimentos permitidos. Las correspondientes respuestas de los

alfaqúes suelen ser duras: no deben aceptarse los regalos; no cabe comer carne de animales que no hayan sido sacrificados según los rituales islámicos, etc. Pero lo que tal vez sea más curioso es la influencia que parecen haber ejercido las mujeres en la aceptación de estas fiestas. Dice Abu-l-Qasim al-Azafi: “Una de las razones más importantes de esta innovación, y uno de sus móviles más poderosos es el que los hombres presten acatamiento a las mujeres al hacer preparativos y honrar estas fiestas, y el dejarse llevar por ellas dócilmente año tras



año, hasta el punto de que se han asentado firmemente en sus corazones y han tomado forma en su mente, y su ánimo está anhelando la llegada de esas fiestas”.

En definitiva, la tendencia natural de los andalusíes les llevaba a celebrar no sólo sus propias fiestas sagradas (la de la ruptura del ayuno, el último día del mes de ramadán y “la de los sacrificios”, el día 10 del último mes del año islámico, llamado “el de la peregrinación”), sino también las de los cristianos y judíos con quienes convivían. Lo cual explica que el jurista Al-Wansharisí (1430-1508) amonestase a los musulmanes de Al-Andalus y del norte de Africa diciéndoles: “Guardáos de honrar el domingo y el sábado y de dejar de trabajar en ambos días y en las fiestas de los cristianos. Trabajad todos los días, incluso el viernes hasta la llamada a la oración, y cuando hayáis terminado

volved a vuestras ocupaciones, a vuestras tareas y a los asuntos de vuestros maridos y vuestros hijos, y no dejéis de trabajar asiduamente ni honréis un día abandonado el trabajo, como no sea el día de la ruptura del ayuno y el de los sacrificios, que son días propios para comer, beber y dar gracias a Dios”.

Fernando de la Granja, que dio a conocer por vez primera la celebración del nacimiento de Jesús entre los andalusíes (“Al-Andalus”, 1969-1970), no quiso insistir demasiado en los fundamentos religiosos e históricos de tal comportamiento; pero subrayó su impacto en la historia social. Ahora bien, que los musulmanes de Al-Andalus se sumasen a los cristianos el día 25 de diciembre de cada año para celebrar su fiesta se explica también por otras causas. En primer lugar, esta fecha era exacta y se repetía el mismo día de cada año solar, mientras que el nacimiento del profeta Mahoma, dado el calendario islámico lunar, variaba de un año a otro e incluso los mismos musulmanes lo identificaban con poca precisión: “El nacimiento del Profeta (Dios lo bendiga y salve) tuvo lugar en el Año del Elefante (que se ha identificado tanto con el año 570 como con el año 580), el lunes, a doce noches del mes de rabí I (tercer mes del calendario islámico)”.

Y, por otra parte, lo cual quizá sea más importante, para el buen musulmán resultaba más benéfico festejar la fecha de la revelación del Corán, que el mismo nacimiento de Mahoma. Entre los fenómenos que habían acompañado este suceso y los que se refieren a la Navidad cristiana no había un abismo demasiado profundo: cuando nació Mahoma se dice que todos los animales propiedad de su tribu hablaron anunciando que había nacido “Mahoma, el señor de la Kaaba, el guía del mundo, la luz de sus habitantes”; que los judíos de Medina se enteraron del acontecimiento por una estrella que apareció en el cielo y que a los magos de Persia se les extinguió el fuego sagrado que había ardido más de mil años. En fin, tanto la Navidad cristiana como el nacimiento de Mahoma originaron en Al-Andalus manifestaciones similares de poesía religiosa popular: los villancicos y los “mawlutiya”, respectivamente. □